

Chaplin: magia y medicina

Tiberio Álvarez Echeverri



13

Fotograma de *La quimera del oro* de Chaplin, 1925, United Artists.

Chaplin creó el mito de Charlot, el aventurero, el pequeño hombre, luchador por los caminos sin fin, merodeando los terrenos de la muerte a través del humor. Ese es Charlot que representa a cada uno de los humanos en su comedia y en su tragedia. Al representar a cada mortal, trasciende en mito y por ello perdura y es patrimonio de

la humanidad. Pero como el mito Charlot trasciende, se olvida su “ejecutor”, el Chaplin de carne y hueso que nace en la penuria, falto de afecto, ternura y alimento, que, al luchar por conquistar un nicho en el mundo, sufre enfermedades, presiente la muerte y muere con la angustia de ser olvidado. Sí, el mito trasciende, es inmanente.

Pero este hombre terrenal, real, sufriente, ¿quién fue? ¿qué padeció? ¿por qué terrenos médicos y mágicos anduvo? ¿cómo los proyectó en sus películas y libros? De mi “Notas de cuaderno”, que recoge lecturas de libros y revistas, de acotaciones al margen, de mirar y estudiar sus películas, de asistir a cine foros, de visitar los lugares donde nació, vivió y murió, de visitar el Museo Chaplin en Vevey, Suiza, de realizar varios Festivales de Chaplin, de estar presente en muchas conversaciones..., traigo estos apuntes que comparto con ustedes sobre Charles Chaplin y su mágica obra.

Charles Chaplin nació el 16 de abril de 1889, a las ocho de la noche. Su padre Charles, compositor, cantante de *music-hall* y bebedor, abandona la familia y muere hidrópico cuando Chaplin tiene cinco años. Anna Hill, su madre, también era artista de escenario y al perder la voz una noche, el pequeño Charles sale a escena, canta, hace morisquetas y recibe aplausos y monedas. Queda bautizado para el arte de la pantomima, pero su madre inicia un largo recorrido de entradas y salidas a asilos por trastornos mentales y depresivos hasta que siete años después, es dejada en reclusión, primero en Londres y después en Hollywood, donde muere en agosto de 1928, preocupada con su hijo “vestido de vagabundo y sin futuro en la vida”.

En Londres, “los médicos, las medicinas y los hospitales se llevaron los ahorros”. Chaplin vivió con el temor de morir loco al igual que la madre. Como niño pobre es forzado a vestirse con ropa usada, a veces de talla mayor, con pantalones recortados a media pierna que, con las medias rojas cortadas al mismo nivel, lo asimilaban al pirata Francis Drake. Años más tarde sería un hombre elegante que vestía pantalones blancos y chaqueta azul. Su mayordomo le

colocaba cada día dos pañuelos: uno en el bolsillo externo y superior del saco y el otro en los pantalones. Al final de sus días usó, como siempre, pantalones grises y chaqueta azulada porque, como él mismo decía: ¿para qué cambiar?

A los trece años, Chaplin no sabe leer. Tratando de aprender magia con monedas se mete una a la boca y casi se ahoga; si no es por su medio hermano, Sidney, se hubiera atragantado. Es zurdo. Es pequeño, delgado y hábil danzarín que baila *tap* en las tapas de los alcantarillados y que se aprovecha con su hermano de los espectáculos callejeros de otros artistas para recoger algunas monedas. Se desempeña en “el rebusque” como ayudante de mago, soplador de vidrio, limpiador de ventanas, vocero de prensa y se une a los “Ocho de Lancashire”, grupo de niños bailarines y acróbatas.

Cuando tiene diecisiete años, y dado su gusto por la magia, le llaman mucho la atención la presencia y las hechuras del mago llamado “Doctor Walford Bodie, El mago electrificante”. Bodie, nacido en 1869 en Aberdeen, era un hombre de negocios en el mundo del espectáculo que ponía al final de su nombre las iniciales MD que, contrario a lo que refieren habitualmente: médico diplomado, aludían a su nombre de pila, Mc Duff. Chaplin intenta personalizarlo, pero para ello debió aprender primero los fundamentos de la magia.

Aparecerá entonces como artista en abril de 1906 en la comedia *Casey's Court Circus*, siete años antes de iniciar su carrera cinematográfica y crear el mito de Charlot y su amor por la magia lo llevará a escribir y luego filmar en 1928 *El circo*, donde hace un homenaje a este arte ilusorio a través del mago Professor Don Bosco.



Fotograma de *Una vida de perros* de Chaplin, 1918, United Artists.

A los veinte años, Chaplin es “de corta estatura. Su cuerpo, un poco frágil para su cabeza, es elegante y musculoso. Sus pies y manos son pequeños. El rostro imberbe es de gran belleza. Lo iluminan grandes ojos de color gris azulado”. Tiene presencia mágica que no es otra cosa que el carisma. Lee a Schopenhauer, Nietzsche, Dickens y Shakespeare. También lee obras de medicina.

Las enfermedades de Chaplin

Chaplin nace en la época victoriana. Hay escasez de comida. No es fácil la vida para los pobres. Las filas de hombres sin trabajo son interminables, en las calles y los suburbios. Se considera que una tercera parte de la población de Londres vive en el estado extremo de la pobreza. De allí que Chaplin, como se dijo, deba “hacer el rebusque” como gamín.

Tiene las habilidades de los acróbatas de circo, y en una de sus funciones sufre una caída y se tuerce el pulgar; años más tarde se fractura el brazo derecho y, al final de la vida, una de las tibias. Al igual que la madre, sufre crisis de migraña y tiene varios accidentes de trabajo; por ejemplo, durante la filmación de *Easy Street*, en 1917, se fractura la nariz al tratar de anestesiarse al gigante con el gas del alumbrado público en el momento en que su contendiente, para demostrar fuerza, dobla el farol. Inclusive, le mide el pulso para evitar la sobredosis. Se intoxican él y su acompañante –náusea y vómito– con el regaliz que contiene el material del que están hechos los zapatos que se come en *La quimera del oro*. El regaliz, según el diccionario, proviene de una planta arbustiva de hojas compuestas, flores azu-

ladas y azucaradas con la que se elaboran jugos y golosinas en forma de pastillas o barritas. Fue necesario suspender la filmación durante varios días.

En 1927, al filmar *El circo*, y en la escena de la cuerda floja cuando los monos le atacan, un mono le muerde el rostro, accidente que lo incapacita durante seis semanas. Padece, con frecuencia, de trastornos gástricos con eructos, hipo, ruidos abdominales y náusea. Al final de su vida, sufre los embates de la vejez: no camina, por los problemas articulares, y debe ser llevado a los espectáculos de circo en silla de ruedas. Cuando recibe el Oscar especial en 1972 tiene problemas de memoria, los sentidos se le han ido apagando lentamente y permanece durante horas sentado cerca de la chimenea. Al medio día hace siesta de dos horas y por las tardes, en su biblioteca, mira algunas de sus películas que conserva con cuidado en su cava. Otelito, el gato birmano, le hace compañía.

Desde que nace, Chaplin tiene hambre de afecto. Mientras la madre está en el asilo, permanece con Sidney en orfanatos para “niños destituidos”. Sufre pobreza, humillaciones, miseria..., pero también siente la risa, el placer, la creatividad y el anhelo de un futuro mejor. Ya adulto, y por épocas, es presa de surmenaje, crisis depresivas, nerviosismo, fobias, frustraciones, temor a ser olvidado y a no sostener el mito de Charlot. Sufre fracasos, burlas, ironías, amenazas de muerte, macartismo, escarnio público por sus aventuras sexuales con jovencitas. Tiene días en que no es creativo, ni le fluyen las ideas.

De los múltiples escándalos con las mujeres, se habla, por ejemplo, de cómo en 1918 escogió por esposa a Mildred Harris, una niña sin talento que había crecido en un



Fotograma de *La quimera del oro* de Chaplin, 1925, United Artists.

club nocturno que termina alcoholizándose cuando Chaplin la reemplaza por “una mujer ideal que fuera madura y se acomodara a su humor y obsesiones, una mujer y madre sustituta al mismo tiempo”, o que Lita Grey escribió en sus memorias que: “Chaplin la sedujo, la desfloró, no tomó las precauciones para evitar la concepción, le habló de cosas innecesarias, la embarazó, rehusó casarse con ella, insistió que abortara... la ignoró después de casada, persuadió al médico para que certificara que el niño era prematuro”.

Los libelos en su contra añadían acusaciones de crueldad, adulterio, preferencias sexuales anormales, pervertidas, degene-

radas o indecentes. Hasta se rumoró sobre su posible locura y sobre un intento de suicidio. El listado continúa: “Sufre de crisis nerviosas. Presenta rasgos esquizoides. Es celoso, tirano con los subalternos, se burla de los demás, es poco amable con los niños. Las heroínas de sus películas tienden a ser jóvenes, exquisitas y enigmáticas y, sobre todo, símbolos de inocencia y pureza más que personas realizadas”. Sufrió la angustia de ser olvidado, de que la gente no supiera quién fue Charles Spencer Chaplin. Al morir, roban su cadáver del cementerio.

En *El Dictador*, 1940, Chaplin de cincuenta y un años, presenta una diatriba feroz contra Hitler. Es la película donde mejor refleja su

personalidad. Según Manvell, autor de las biografías de Chaplin y Hitler, los describe así: “Las similitudes entre el gran dictador y el gran director son llamativas. Nacen con cuatro días de diferencia y seiscientas millas de distancia; hijos de padres alcohólicos y madres honorables. Cada uno creció en la pobreza, con antecedentes de ilegitimidad. Sus vidas fueron de constante lucha. Fascinados por Napoleón y Cristo, cada uno lo realizó a su manera. Atraídos por jovencitas, cada uno casó con artistas de cine... obsesivamente perfeccionistas, guardaron silencio o estallaron en furia y actuaron como niños cuando no conseguían lo que querían... ambos decidieron por los otros a menudo en prolongada soledad... tenía hábitos errados de trabajo... vengativos o crueles por momentos eran igualmente caprichosos y sorprendentes por su gentileza y consideración.

Sus filosofías económicas, políticas y sociales fueron confusas: “Chaplin es desmesurado en sus ambiciones. Es pedante. Cree que con su genialidad puede sobreponerse a cualquier problema... permanecía toda la noche caminando a lo largo de su cuarto, gesticulando y hablando excesivamente de temas que no conocía”. Trabaja en exceso porque, decía, “para mí la inactividad es una forma de tortura”. Cuando tenía alguna idea en la cabeza se iba para los bastidores “a mi Getsemaní. Por varios días yo podía estar en agonía”.

Chaplin no fue ajeno a los problemas de los humanos. Por ejemplo, tuvo en cuenta aspectos como el trabajo de los niños, la vagancia callejera, el alcoholismo, el hacinamiento, el rebusque, el hambre, los problemas sociales, la diferencia de clases, la violencia, las huelgas, la drogadicción. También denuncia el predominio de la

máquina sobre el hombre, la lucha por los mejores salarios, las huelgas, el mundo del desempleado, la muerte violenta...

Y con respecto a la presencia de los médicos y la medicina en su obra, es común la visita del médico en sus filmes como en *The Kid*, 1921, *Lucas de la ciudad*, 1931, o *Candilejas*, 1952. El tema de la dentistería y la anestesia los muestra en *The Laughing Gas* o *Gas de la risa*, 1914, efecto propio del óxido nítrico y en *Easy Street*, 1918, donde también aborda el tema de la drogadicción, así como en *Tiempos modernos*, con el cocainómano de la cárcel.

Fuentes

- Bessy, M. (1985). *Charlie Chaplin*, Harper and Row. 439 p.
- Bonheur, G. (1978). Chaplin est mort en *Paris Match*, enero 2.
- Epstein, J. (1980). *Remembering Charlie. A Pictorial Biography*, Bantam Doubleday Dell, Publishing Group.
- Giannoli, P. (1977). Charlot toujours present en *Jours de France*, 31 de diciembre a 6 de enero, nro 1203.
- Manvell, R. (1974). *Chaplin*, Little Brown, 226 p.
- Robinson, D. (2002). *Chaplin*, Editions Ramsay.
- Smith, J. (1984). *Chaplin*, Columbus Filmmakers Series, 160 p.
- Sadoul, G. (1980). *Vida de Chaplin*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 262 p.
- Sarris, A. (1968). *The american cinema*, Dutton.
- Von Ulm, G. (1940). *Charlie Chaplin, King of Tragedy*, Eaxton Printers, 394 p.

Tiberio Álvarez Echeverri es médico egresado y jubilado de la Universidad de Antioquia, fundó la primera clínica del dolor y de los cuidados paliativos, ha escrito varios volúmenes sobre la historia de la Medicina en Antioquia y, además de su afición por la magia, es un fan coleccionista de Chaplin.